

pretenda abordar el estudio del futuro, y/o integrarlo en sus rutinas de gestión, con rigor. Y ya no sólo eso: también es una buena muestra —ya desde el terreno concreto de la sociología— de los caminos que, desde la creatividad y la transdisciplinariedad, se pueden empre-

der en el estudio de la realidad social para afrontar los nuevos retos que nos depara el siglo que entra.

José María Tortosa
Catedrático de Sociología
Universitat d'Alacant

DE PABLOS, J.C.; PASCUAL, N.; GÓMEZ, Y.

La búsqueda de la calidad de vida: una aproximación interpretativa
Universidad de Granada, 1999.

La investigación en torno a la calidad de vida ha ido deslizándose progresivamente de un imposible objetivismo a un poco manejable subjetivismo. En el presente trabajo, los autores reflejan tal evolución en la exposición de los conceptos pertinentes al problema que se han ido articulando a lo largo del tiempo: el pronunciado salto cualitativo que lleva del preciso y cuantificable nivel de vida a la más que ambigua calidad de vida comprende estaciones intermedias, como estilo de vida, tenor de vida y bienestar, cada cual más difícilmente operacionizable que la que le precede.

Abandonamos el terreno firme de los indicadores sociales y nos adentramos en el páramo traicionero del *verstehen*. La calidad de vida deja de entenderse como un producto estático y acabado; las percepciones de los actores, el proceso de construcción del sentido, se imponen sobre el resto de consideraciones. El *alma mater* teórica confiesa de esta aproximación interpretativa a la calidad de vida es la revolución silenciosa que quiso detectar Inglehart, el tránsito de los valores materialistas a los posmaterialistas. Los segundos, sin duda es ocioso recordarlo, aparecen cuando las necesidades objetivas mínimas que inspiraban los primeros se encuentran aceptablemente satisfechas.

Por razones paralelas, los indicadores sociales se muestran insatisfactorios en el estudio actual, alcanzando un mínimo

objetivo, la búsqueda de la calidad de vida se dispersa, se diversifica, se particulariza, tiende a desvincularse de lo mensurable, de los patrones más o menos universales; contempla, en efecto, un cierto alejamiento de lo material, combinado con una nueva perspectiva respecto de todo elemento material que pueda servir a la consecución de calidad de vida, considerado ahora merced de las virtudes que subjetivamente se le atribuyen. El objetivo, la necesidad, no es comer, sino comer bien. No se trata de trabajar, sino de trabajar en lo que gusta, lo cual satisface y realiza al sujeto. Y, naturalmente, se puede enfatizar una necesidad en detrimento de otras, según sea el valor que le conceda el particular, por ejemplo: vivir de una ocupación poco motivadora pero que garantiza los ingresos necesarios para concederse los anhelados caprichos gastronómicos.

La tendencia observada supone un feliz escollo para la sociología: nos alejamos de lo razonablemente homogéneo, incluso de una heterogeneidad clasificable y bordeamos el peligroso extremo que niega nuestra ciencia, esa postura epistemológica firmemente arraigada en el sistema de creencias del sentido común y resumible en un fatídico axioma presente en cualquier tertulia: «depende de cada persona». ¿Cómo hallar regularidades en una diversidad tal que, aunque no alcance el grado que la sabiduría

popular le atribuye, es suficiente para que se pueda suponer que así es? ¿Es la misma infinita variabilidad el único rasgo común?

Los autores del presente estudio han recurrido a técnicas cualitativas tan respetables como la entrevista semiestructurada y el grupo de discusión; por fortuna, no han escatimado citas textuales que permiten una mayor cercanía del lector al discurso analizado, pero, con todo, eso no elimina el problema de base: ¿en qué medida es fiel el retrato que se ha esbozado sobre dicho discurso?

En las primeras páginas del libro, donde se hace declaración de intenciones, comprobamos que sus artífices participan del discurso que más adelante caracterizan; así, se leen sentencias tan reveladoras como ésta: «Más que un capítulo que se cierra, es un pórtico, una línea de investigación que se abre. Ojalá que produzca sus frutos, tanto para la sociología como para la mejora de la vida personal y social». Si de hecho los investigadores han atinado en su retrato del discurso dominante sobre la calidad de vida, no han sombra de incongruencia en que ellos mismos, integrados en la sociedad que analizan, lo suscriban. Pero nada impide que, de forma inconsciente, hayan generalizado al grueso de la población la concepción que ellos personalmente sostienen. Aún está por inventar la modalidad de investigación social inmune a la propensión a confirmar los prejuicios de quien la lleva a cabo.

¿Cuál es esa caracterización? Consta, en principio, de dos vertientes: la calidad de vida como estado, como atributo poseído por el sujeto, y la calidad de vida como proceso, como motor cambiante, inestable, de la existencia del actor que persigue esa calidad de vida. Respecto de la primera, más cercana a la visión tradicional de los indicadores sociales, se desautoriza a éstos en su discusión en torno a los componentes; lo relevante no es cuales sean tales componentes, sino la

forma en que se relacionan entre sí. Entran en juego la situación del sujeto (su situación personal, la satisfacción con el medio sociocultural, el medio natural y, por supuesto, la situación en el espacio-tiempo que marca los criterios relativos de calidad), sus recursos (los materiales, como dinero, vivienda y tiempo, los personales y sociales), las actividades con que se implica (sobre las que debe considerarse su finalidad, en tanto que puede transformarse lo inicialmente instrumental en fuente de placer, la satisfacción que proporcionan, el grado de elección personal y la frecuencia) y, ante todo, la interpenetración de estas tres dimensiones en la planificación del proyecto vital del individuo.

A raíz de lo anterior se formulan dos primeras paradojas, expresiones privilegiadas de la esencia de la realidad social: 1) ¿Cómo es posible la satisfacción en condiciones materiales poco afortunadas? La calidad de vida emerge de la relación entre aspiraciones y logros efectivos, y es tanto mayor cuanto más equilibrada sea ésta, se sitúe en un nivel objetivo alto o bajo, cuanto mayor sea la percepción subjetiva de control de la propia existencia. 2) La calidad de vida, de inspiración netamente individualista, extiende su influencia (y sus exigencias) al entorno del actor, a las personas y al medio natural, de cuya adecuada preservación depende el bienestar de aquél; lo que los autores bautizan como el estuche de la calidad de vida es la superación de uno de los efectos perversos de la democracia europea que más alarmaron al genial Tocqueville, principalmente a través de un conducto tan individualista (pese a las asociaciones voluntarias a que ha dado lugar) como es el consumo.

Por lo que se refiere a la calidad de vida como proceso, la búsqueda de la misma precisa del cumplimiento de varios requisitos (abundancia de opciones entre las que escoger, aceptación de las limitaciones y posibilidad de hacer efec-

tivo un proyecto vital) y presenta las tensiones propias de todo equilibrio inestable, como la que se produce entre agente y sociedad en la construcción de la identidad de aquél, que deviene gestor de recursos. La estrategia del actor, en la búsqueda de cada objetivo particular, se vertebra a partir de una situación inicial, que él define subjetivamente, y que precede a la fase crítica en la que se plantea el dilema de la elección entre objetivos. En el desarrollo del proceso pesa poderosamente el sentido que se le otorga a la acción que resuelve el dilema, conducente a una nueva definición de la situación.

De esta visión dinámica de la calidad de vida se desprenden tres sustanciosas paradojas adicionales: 1) la búsqueda de la calidad de vida a partir del consumo, comprometido con los mecanismos de reproducción del capitalismo, promueve su transformación; 2) el único imperativo en la sociedad que se está configurando es la inoperancia de todo imperativo, la única obligación es la obligación de elegir; 3) en semejante contexto, se alimentan mutuamente los procesos opuestos de semejanza y diferenciación de los individuos.

Éste es, a grandes rasgos, el organigrama abstracto con el que De Pablos, Pascual y Gómez pretenden dar cuenta de cada caso aislado. Como concluyen en sus reflexiones finales, la empresa pecu-

liarmente colectiva de la calidad de vida, propia de una sociedad compleja, ha de llevar a una sociedad aún más compleja. De ahí el que antes se definió como *feliz escollo* para la sociología, esta heterogeneidad que cada día parece más inabarcable y atestigua con mayor vehemencia la riqueza de la especie humana. Feliz escollo por esa razón: la descripción y predicción del comportamiento humano en una sociedad totalitaria resulta hartamente sencilla. Se trata, en realidad, de una ampliación de la tradicional heterogeneidad que postulan las democracias occidentales transformada por la globalización; así, en tanto respete las reglas de juego, es aceptable la apuesta por la ataraxia, es lícito desear la ausencia de deseos. Es más, todos han de recurrir a ella en cierta medida cuando la única opción es renunciar a aspiraciones irrealizables.

Seguimos embarcados en la empresa de Epicuro y tantos otros, buscando la buena vida. La de *calidad de vida* no es sino una nueva denominación, tan poco poética como la idolatría de la jerga técnica propugna, del empeño ancestral. El mismo empeño al que admiten sumarse, como ya dijimos, los responsables de este libro, del que puede llegar a escamar su irreductible optimismo de insider.

Alejandro Romero

MARIA-ÀNGELS ROQUE (dir.)

Dona i migració a la Mediterrània Occidental. Tradició, cultura i canvi social, reptes de la dona magrebina.

Barcelona: Proa/La mirada social, sèrie Mare Nostrum-ICM, 1999.

Les realitats quotidianes de les dones magrebines són encara força desconegudes. La imatge que es té d'aquest col·lectiu és simplificador i se'l relaciona sovint amb frases com, «les dones magrebines sempre han estat dominades i maltractades pels seus homes»... Aquest tòpic és un dels exemples de l'escàs coneixement

que tenim d'elles i de totes les seves diferències culturals (àrabs i berbers), generacionals, d'estrat social, de nivell d'estudis, de lloc de naixement (societat rural o societat urbana), de qualificació laboral, etc. De fet, els malentesos tampoc no han pogut corregir-se per l'important buit bibliogràfic que les envolta